

art buchwald

EL PADRE DOMINADO

WASHINGTON.—Los días en que un marido regresaba al hogar para ser dominado por su mujer son cosas del pasado. En estos peligrosos tiempos no es la esposa del hombre la que le hace la vida imposible, sino sus hijos. No me había dado cuenta de lo habitual que era esto hasta que me encontré con mi amigo Nolan en un bar la otra noche. Estaba tomándose unas copas a toda prisa y le dije:

—¿No crees que ya es hora de que te vayas a tu casa?

—¿Para qué? Tendría que enfrentarme a los chicos.

—¿Han sabido ellos de ti últimamente?

—Son imposibles. En el instante en que cruzo la puerta, la emprenden conmigo. ¿Por qué tienen que esperar hasta la comida, mientras yo veo la televisión, para conocer las noticias? ¿Por qué puedo beber yo martinis y ellos no pueden ingerir narcóticos? ¿Por qué no puede tener cada uno su propio teléfono en su dormitorio? Te digo que me están volviendo loco.

—¿Por qué no les dices que se callen?

—Se lo digo, pero no sirve de nada. Están tan sordos de oír sus discos que no escuchan nada de lo que yo les digo. Si han tenido una pelea con su madre y yo me pongo de parte de ella, me acusan por eso. Parece que nada de lo que yo hago está bien. Tengo un muchacho de diecisiete años que es el lanzabombas de la familia. Dice que todo está mal en el sistema de vida actual. Se avergüenza de la existencia burguesa que llevamos, de nuestros amigos burgueses y nuestras ocupaciones burguesas. Pero no se avergüenza de pedirme prestado mi burgués automóvil para llevar a su novia a una reunión que proyecta cómo derrocar el "régimen burgués".

—Debe ser muy pesado todo eso —dije, e invité a Nolan a otra copa.

—Cuando mi hija de dieciséis años —siguió éste— va a una cita y le recomiendo que esté de regreso a cierta hora, me dice que estoy destruyendo su vida social y tendré la culpa de que tenga que ser atendida por un psiquiatra.

—Desde luego, te ponen en apuros —dije.

Nolan estaba casi llorando y contestó:

—Tú no sabes lo que es eso. La otra noche mi hija de trece años dijo que Paul McCartney, de los Beatles, había muerto (1). Le señalé que no era cierto, que se trataba de un rumor y que Paul estaba en Londres vivo y coleando. Mi hija dijo que no sabía lo que estaba diciendo, porque todos los chicos de su edad sabían que había muerto. Entonces le mostré un periódico con una foto de Paul, que demostraba que no había muerto, y dijo que nosotros, los adultos, queríamos ocultar la verdad a los adolescentes, porque desdábamos que creyeran que Paul estaba vivo. Dijo que si yo mentía sobre Paul probablemente mentiría sobre todo lo demás...

—¿Cuál es tu respuesta a todo eso, Nolan?

—Si no hubiera sido por mi esposa, probablemente no habría hecho ni caso. Pero para una mujer es muy duro vivir en una casa donde siempre se está discutiendo, y creo que ella se da cuenta de que es la única razón por la que yo voy a casa.

—Pero, Nolan, no puedes seguir casado nada más que porque amas a tu esposa.

—Es duro, pero no puedo hacerla sufrir simplemente porque tengo tres hijos que me desesperan.

(Copyright 1969. The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

(1) Véase, en este mismo número, reportaje sobre el tema (páginas 15 a 21).



NO HAY UN HUECO EN LA ONU PARA CHINA

fluencia política e ideológica considerable. Ciertamente, cada año descendiendo el número de los antichinos, y se observa un progreso lento hacia el realismo. En este año, la votación previa —es decir, la votación sobre si se considera o no «cuestión importante», procedimiento por el cual la admisión de China requiere dos tercios de votos a favor, en lugar de mayoría relativa— se ha aceptado por 71 votos contra 48 y cuatro abstenciones. Como los partidarios del ingreso de China no alcanzan los dos tercios, el país

comunista se quedará de nuevo fuera de la ONU. Muchos países occidentales optan por el ingreso de China como simple medida de seguridad y de organización: no se puede establecer en ningún sentido el futuro del mundo, si un país de primera magnitud no forma parte de la sociedad de todas las naciones. Otros entienden que si no se puede decir que China cumple con todos los principios de la Carta, aplicar con rigor tal Carta obligaría a expulsar a un gran número de naciones de la ONU.

LA CARA OCULTA DEL "APOLO XII"

A pesar de la precisión con que está desarrollándose hasta el momento la operación «Apolo XII», la euforia no reina en la NASA, donde se produjo una considerable crisis al día siguiente del regreso triunfal del «Apolo XI». En algunos meses, han presentado su dimisión varias personalidades importantes de la agencia: cuatro astronautas, Brian O'Leary, Duane Graveline, John Llewellyn y Curtis Michel; el director adjunto de la Oficina de explotación lunar, Don Wise; dos físicos del Laboratorio de recepción de muestras lunares (L.R.L.), Albert Kink y Wilmot Hess; el director del L.R.L., Persa Bell. Y el doctor Eugene Shoemaker, selenólogo mundialmente conocido, principal consejero para las experiencias científicas lunares de la NASA desde 1961.

Ha sido el doctor Shoemaker quien mejor ha expresado las razones de estas dimisiones: «El programa "Apolo" está concebido para permitir el desarrollo de los nuevos medios de transporte y no para descubrir la mejor manera de emplear al hombre en el espacio». «No es un programa científico —dicen otros investigadores de la NASA—. Han sido consagradas enormes sumas al desarrollo de la tecnología astronáutica y del "engineering", mientras que la "ciencia", la verdadera, es decir, los proyectos de sondas interplanetarias automáticas o el estudio sistemático de las características de nuestro satélite natural han sido descuidados».

Los científicos desearían que transcurriesen de nueve a doce meses entre cada uno de los futuros vuelos para que se tuviera tiempo de aprovechar el formidable volumen de informaciones recogido cada vez. También protestan los astronautas: «Nos entrenamos durante años, pero no para permanecer en tierra». Cogida entre dos fuegos, la NASA acaba de establecer el calendario de sus próximas experiencias: «Apolo XIII» partirá el 9 de marzo de 1970; «Apolo XIV», entre el 7 y el 14 de julio de 1970; «Apolo XV», en noviembre de 1970; «Apolo XVI», en abril de 1971; «Apolo XVII», en septiembre del mismo año; «Apolo XVIII», en febrero de 1972; «Apolo XIX», en noviembre de 1972; «Apolo XX», en mayo de 1973. A partir de la decimosexta misión lunar, los astronautas dispondrán de un «scooter» lunar de doscientos kilos que les permitirá desplazarse hasta más de seis kilómetros de su punto de aterrizaje; el LM permanecerá una treintena de horas sobre el suelo lunar y los equipos siguientes pasarán tres días.

DOSCIENTOS DOLARES EL KILO

Cuatro proyectos deberán estar a punto de aquí a 1986: la estación orbital, la cápsula espacial, la expedición marciana y la realización de un cohete de propulsión nuclear. Han sido encargados tres consorcios de estudiar ingenios capaces para doce hombres: McDonnell-Douglas, IBM y Martin Marietta forman el